

Santa María de Caparo



Hacia el sur del estado Mérida, en un pequeño triángulo al pie del mapa, y colindando con los estados Barinas y Táchira se encuentra el municipio Padre Noguera, cuya capital es Santa María de Caparo. Un lugar signado por el aislamiento, debido a las condiciones topográficas muy peculiares de nuestro estado, bastante alejado de la ciudad de Mérida y casi desconocido por la mayoría de los pobladores de esta entidad. El pueblo de Santa María es sin embargo un bello rincón merideño entre llano y montaña, o Piedemonte andino, con características muy especiales, por su clima, topografía y población, donde la cordillera desciende para unirse a la llanura. Esta región ofrece al visitante una gran diversidad de paisajes: extensas llanuras, verdes montañas, selvas húmedas, ríos caudalosos y el lago que se ha formado por la represa del río Caparo.

El viaje, de unas 7 a 8 horas en automóvil, es un periplo bastante largo de unos 350 Km. Para poder llegar hasta allí, debemos dejar el estado Mérida, siguiendo la vía panamericana, llegar a la ciudad de San Cristóbal y luego tomar la vía del llano. Un poco antes de entrar al estado Barinas, en la población de Abejales nos desviamos hacia el norte. Al final de esta ruta, de unos 15 Km. nos encontramos con Santa María de Caparo. El trayecto en esta última etapa es de paisajes muy hermosos. Las suaves colinas ascienden hacia la montaña en medio de un cielo diáfano donde la vista se recrea en el verde cristalino de los pastizales, las manchas blancas del ganado en las fincas y los penachos oscuros de las palmeras que ondean al viento rompiendo el horizonte de infinitas dimensiones. En el aire cálido y vaporoso se respira la vitalidad de esta tierra bañada por ríos portentosos.

Al pasar el puente del río Camburito (o Tucupido) se entra la municipio y nos recibe un letrero que nos da la bienvenida al estado Mérida. El pueblo de calles limpias, bien pavimentadas y muy rectas, se asemeja a los pueblos del llano, aunque éstas no son completamente planas pues se empinan ligeramente hacia la parte alta donde comienza la montaña. En el lado norte está la plaza, tapizada de una grama color cobrizo por la fuerte sequía que estamos atravesando en este mes de Abril, plantada de mangos, almendros y samanes que nos protegen del sol del mediodía. En el centro de esta plaza bordeada en su perímetro por limoneros de hojas color verde claro, se levanta una especie de glorieta rodeada de barandas de balaustre, donde se erige la estatua pedestre de Bolívar. En el contorno todo es paz y sosiego: apenas el viento haciendo crepitar las hojas entre las ramas de un jabillo y el canto de un cucarachero. Las paraulatas saltan alegremente entre los guamos. Algunos pueblerinos pasan en bicicletas con aire despreocupado. Visitamos su iglesia : una edificación bastante sencilla, de blancos muros encalados, de una sola nave y adornada con una torre cuadrada del lado derecho, rematada en un campanario. Su interior, iluminado por los vidrios de colores en la pared de del ábside, detrás del altar, rezuma paz y sosiego. Al lado de la iglesia se encuentra la casa parroquial de dos pisos, con paredes exteriores forradas de lajas color ocre. Es cómoda, moderna y funcional.



La mayoría de las viviendas de Santa María tienen jardines en los contornos, cubiertos de cayenas, berberías, trinitarias y otras especies de matas y arbolitos ornamentales cuyas flores son de gran vistosidad por su alegre colorido. Se acostumbra sentarse a conversar largamente en los porches de las casas, durante las cálidas horas de la tarde. Son viviendas humildes de una planta, de paredes de bloque y techos de zinc, asbesto y otras de tejas. En los solares se crían algunas aves para la dieta familiar.

Los alrededores de la plaza son el centro de la vida del pueblo con la alcaldía, una posada llamada Los Fundadores de Caparo, la Unidad Educativa José Vicente Nucete y la Casa de la Cultura Eustorgio Rivas.

Santa María de Caparo es un pueblo de fundación bastante reciente. La región era un territorio virgen y casi inexplorado hasta 1940 cuando empezaron a llegar los primeros pobladores de Canagua en el sur del estado Mérida y del Táchira. Establecieron estos pioneros los primeros asentamientos humanos, desafiando los peligros de la selva, las fieras, los animales ponzoñosos como alacranes, y tarántulas, las plagas y demás enfermedades de la zona como la malaria y el paludismo. Eran campesinos montañeses que

venían atraídos por la fertilidad de las tierras, que las había en abundancia y muy planas, así como por la gran cantidad de peces en los ríos caudalosos que se internaban en el llano.

En esta selva húmeda tropical pobladas de serpientes, caimanes, arañas, alacranes, ...etc muchos pobladores perdían la vida por los estragos que causaban estas alimañas. El paludismo y la malaria diezmaban a la población. La selva impenetrable, llena de peligros para los hombres y atravesada por ríos portentosos, semejaba una pequeña Guayana, por lo cual la primera localidad fue conocida como Guayanito. Todavía hoy se usa este nombre entre los lugareños para designar a la región.

En la escuela del pueblo pudimos constatar el buen cuidado que se le da a estas instalaciones, por parte de los directivos, con una buena biblioteca, comedor para los niños y aulas bien dotadas. Cuando le preguntamos a los niños si ellos se consideraban merideños o tachirenses, todos respondieron al unísono que eran muy merideños como los que más y con mucho orgullo de serlos.

En los años 50 se establecieron en Guayanito varias familias provenientes de Pregonero, Estado Táchira, en las márgenes del río Caparo. La gente se dedicaba a la pesca y la agricultura. En 1958 el Padre Eustorgio Rivas, visita la región y propone la idea de fundar una aldea central que sirva como capital de aquel territorio y se sugiere el nombre de Santa María de Caparo, en honor a la Virgen y al gran río Caparo. A partir de entonces Santa María se da a conocer y la zona tiene un crecimiento poblacional bastante alto. En 1963 la región es elevada a municipio foráneo (dependiente del distrito Libertador) con el nombre Padre Noguera. En 1986 es elevado a la categoría de municipio autónomo.



En los años 60 comienza el proceso de transformación de Santa María de Caparo, o lo que pudiera llamarse el inicio del drama del municipio, con la compra de 22.000 hectáreas, por parte de la empresa del estado CADAFE, para la construcción de un Complejo Hidroeléctrico. Esto trajo como consecuencia que las dos actividades económicas del municipio como lo eran la agricultura y la pesca desaparecieran, al perderse 14 de las diecisiete aldeas de la región. Algunas quedaron sumergidas para siempre bajo las aguas y otras quedaron dentro de la zona de protección de la represa. El camino que comunicaba a Canagua y el resto de los pueblos del sur con la región, desapareció. Muchas familias se vieron obligadas a emigrar hacia los llanos, al perder su fuente de sustento. A partir de entonces el pueblo pasó a depender de los trabajos de la represa. Esto trajo como consecuencia el éxodo de los nativos y la llegada de oleadas de trabajadores especializados para la construcción de la represa. En el campamento de la Vueltosa se crearon viviendas, escuelas e instalaciones deportivas y de recreación para los ingenieros, técnicos y obreros. Con el boom de la represa el dinero corría fácil por el pueblo y la gente se acostumbró a un estilo de vida lleno de derroche sin pensar en el futuro. El dinero caía fácil, como un maná

venido del cielo. En 1986, como consecuencia de contracción en la demanda de electricidad en todo el país, los trabajos se paralizaron. En realidad hubo un mal manejo de los recursos por parte de la empresa.

Sólo ha quedado como un recuerdo de aquella Venezuela saudita, las obras sin terminar, las modernas instalaciones del club con una flamante piscina olímpica y un bar muy bien decorado, donde los directivos de la represa y los ingenieros franceses de la compañía se dedicaban a matar el tedio de las tardes. La represa está construida en un 60%, pero aún falta por colocar, las turbinas y la sala de máquinas. Actualmente la maneja la empresa DESURCA. Esta paralización ha traído como consecuencia un gran desempleo en la zona y actualmente se tienen planes de crear cooperativas agrícolas y darle un impulso la explotación del turismo para reactivar la vida económica del municipio. Mientras tanto los guayanitos viven de los pocos recursos que maneja el municipio, los empleos que todavía quedan en DESURCA y la actividad agropecuaria de la zona, que genera muy poca mano de obra por tratarse de una ganadería extensiva. La gente aún mantiene las esperanzas de que algún día se reinicien los trabajos de la represa, y por el momento sueñan con el pasado para olvidar el presente.